



Intervención de Mariano Rajoy

**Clausura del Foro “Libertad
y convivencia en la Euskadi actual”**

Durango, 21 de mayo de 2016



Queridas amigas y amigos,

Voy a saludar especialmente a las personas que han intervenido en estas magníficas jornadas. Primero al moderador, a Javier. Le diré a Alfonso, presidente del PP en el País Vasco que me acompañe. La lista de aquellos que pensaban que las cosas no iban a ir tan bien como yo sí pensaba que iban a ir cuando me enteré de que tú eras el moderador. Así que la lista, pronto.

Muchas gracias Carmen e Iñaki por vuestra intervención, realmente ha sido muy bonita y muy ilustrativa. Hay que tener muchas cosas aquí para saber expresarlas de la manera en la que vosotros lo habéis hecho. Y muchas gracias Florencio e Iñaki por estar aquí, muchas gracias por lo que habéis hecho, que ha sido muy importante porque estas batallas necesitan de mucha gente y, sobre todo, por lo que nos habéis transmitido de cara al futuro. Muchas gracias por estar aquí.

Si decimos que la democracia española es una gran democracia, es porque ha tenido y sigue teniendo grandes demócratas. No hace falta irse muy lejos para comprobarlo: por suerte, algunos de esos grandes demócratas estáis hoy aquí, en Durango, entre nosotros.

Por desgracia, son muchos otros los que nos faltan. Todos nosotros los recordamos por sus nombres de pila, de Gregorio a Miguel Ángel, a tantos otros que hemos visto en el vídeo. Y esta mañana recordamos especialmente a uno de ellos, Jesús María Pedrosa, asesinado por ETA aquí en Durango, donde era concejal de nuestro partido, del Partido Popular.

El de hoy, por tanto, es un día emotivo, de recuerdo y de homenaje. Todos recordamos que tanto Jesús Mari como muchos otros de sus compañeros, de nuestros compañeros, fueron asesinados por militar en unas filas, que eran las filas de la libertad y de la convivencia, bajo las siglas del Partido Popular.

Y me gustaría añadir, lo antes posible, que su pasión por la libertad, por el País Vasco y por España, no fue, en ningún caso, una pasión inútil. Porque es por personas como Jesús Mari que la democracia española ha podido avanzar a hombros de gigantes.



Y que a nadie le quepa duda: la restauración de la convivencia en el País Vasco llevará sus nombres. Y el relato de la libertad aquí será fijado por el testimonio de sus vidas.

Amigas y amigos,

Yo os agradezco especialmente que me hayáis llamado para compartir este acto con todos vosotros. Os lo agradezco de corazón. Como tantos de vosotros, yo también me acuerdo del día terrible del asesinato de Jesús Mari; de todos esos días en que, con dolor, con rabia y con impotencia, veíamos caer a nuestros mejores hombres y mujeres, lo mismo en el País Vasco –sobre todo, que en Sevilla– en Málaga o cualquier otro lugar de España. Todos esos días en que teníamos que redoblar nuestra confianza en las instituciones y nuestro coraje cívico para que el terror no nos ganara la partida a los demócratas.

Queridas amigas y amigos,

Es una buena noticia para nuestra democracia y es una gran noticia para España, que llevemos ya años –más de una legislatura completa–, sin víctimas del terrorismo etarra. Es, sin duda, un triunfo de la Ley, de la convivencia y de los valores de nuestra España constitucional. Es un triunfo de la humanidad y de la razón frente al sinsentido del terror. Y es un triunfo de la decencia y de la libertad frente a la opresión.

Pero tenemos labor por delante todavía. Tenemos el deber de conseguir que ETA deponga definitivamente las armas y deje no ya de actuar, sino de existir. Y tenemos, también –como aquí se ha dicho y con mucha razón–, el deber de recordar. De decir a las generaciones más jóvenes que nuestra democracia, nuestra convivencia y nuestra libertad fueron ganadas al más alto de los precios.

Amigas y amigos,

Esta es una verdad evidente a ojos vista. Hoy, entre los concejales premiados, algunos han conocido qué es llevar escolta, qué es sufrir amenazas. Por ejemplo, Carmen. Otros, felizmente, no han conocido esa angustia y ese miedo, aunque todos han sabido lo que es la presión de los acólitos del terrorismo en tantos y tantos ayuntamientos. Pero si la libertad y la convivencia en el País Vasco se han abierto paso es porque unos



supieron mantener en lo alto los valores y las convicciones que hacen posible que hoy otros, como Iñaki, sigan su camino.

Por eso yo hoy quiero decirles que, si he tenido ocasión de entregar no pocos premios a lo largo de mis años en la vida pública, pocos me satisfacen y reconfortan más que este. Porque pocos son más necesarios y más justos. Con este premio no estamos reconociendo a un “colectivo”, que también, a unos concejales de un partido político. Estamos, sobre todo, reconociendo la altura política y, sobre todo, moral de tantas personas que han decidido dar un paso hacia adelante para defender esas buenas ideas en las que creen. Unas buenas ideas que, junto a su testimonio personal, nutren nuestra democracia, ahondan los espacios para la libertad y hacen posible la convivencia en concordia. Sí, amigas y amigos, no lo dudéis: esa es la nobleza y la ejemplaridad que puede alcanzar una vocación política ahora que, como recordaba Iñaki en su intervención, tanta y tanta gente habla lo que habla de los políticos.

Queridos amigos,

No queremos limitarnos a celebrar lo que habéis hecho. Queremos reconocer lo que, en tantas ciudades y pueblos del País Vasco, seguís haciendo cuando dais la cara por una causa que merece extraordinariamente la pena: la causa de un País Vasco que avanza en libertad y convivencia, y de una España en concordia y que no claudica ante los enemigos de la libertad.

De periodistas a políticos y a colectivos como las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, junto con la Ertzaintza, estos premios siempre han distinguido a quienes tuvieron la lucidez moral de apoyar la causa más justa. A quienes supieron que, cuando se trata de la vida, la libertad y la convivencia, no hay equidistancias ni transigencias posibles. Y a quienes, en definitiva, son conscientes del enorme patrimonio que tenemos todos –los vascos y el conjunto de los españoles– en las víctimas del terrorismo.

Yo quisiera hoy animaros a perseverar en este empeño. El tiempo nos ha dado la razón que siempre tuvimos. Y hoy, cuando vemos cómo algunas instituciones albergan a personas que, como Arnaldo Otegi, han causado tanto sufrimiento y tanto daño, sólo podemos redoblar nuestro compromiso y afirmar que ni los terroristas ni sus cómplices se verán legitimados nunca.



Los diputados del Parlamento de Cataluña –con honrosas excepciones como nuestros compañeros de partido y su presidenta– homenajearon a quien nunca respetó la democracia, la libertad y los derechos de los demás. Despreciaron a las víctimas, a sus sentimientos y a los sentimientos de una gran mayoría de españoles y se rindieron a la CUP y a los extremistas en algo que supone otro nuevo mal precedente para el futuro de nuestro país.

Exactamente igual como se ha recordado hoy aquí que hicieron ayer quienes aplaudieron a quien ha tenido que dejar de ser diputado porque ha sido inhabilitado por la justicia por pertenecer a ETA. Podrán aplaudirlo, podrán jalearlo, podrán reunirse y reírse de mucha gente pero no tendrán nunca la razón legal, ni la razón moral.

Amigas y amigos,

Los españoles tenemos una muy larga historia compartida. Somos la nación que primero consiguió, de todas la europeas, su unidad. Hemos vivido muchos éxitos juntos, notablemente en estas décadas. Pero siempre hemos tenido obstáculos que superar. Y muchas veces, nuestros éxitos han consistido en superar con un ánimo común los males y los reveses que amenazaban con destruir nuestra libertad, nuestra convivencia y nuestro bienestar.

Es mucho lo que hemos sufrido en esta lucha. Son muchas las personas – pienso en Jesús Mari- a las que hemos perdido. Pero la razón y la democracia nunca se han retirado ni un milímetro en España. La ley, la libertad y la convivencia nunca se han achicado ante el terror. Es así como hemos logrado doblegar a ETA y quedar vacunados para siempre ante la intimidación de terroristas, extremistas y radicales que vuelven a aparecer en la política española.

Y estoy convencido de que, después de acabar con la mayor de nuestras amenazas, no hay ninguna meta a la que no podamos optar. No hay ningún horizonte que no podamos alcanzar cuando los vascos, y el conjunto de los españoles, hemos logrado que prevalezcan la libertad, la democracia y la convivencia en esta tierra que todos compartimos.

Ahora como sabéis, el próximo 26 de junio habrá en España nuevamente elecciones generales. El Partido Popular va a plantear cinco grandes objetivos a los españoles para los próximos cuatro años.



El primero, crecimiento económico y empleo. El segundo, el mantenimiento y la mejora de los grandes pilares de nuestro Estado del Bienestar: el sistema público de pensiones, la sanidad pública, la educación, los servicios sociales. Grandes pilares que hemos sido capaces, el conjunto de los españoles, de mantener en la peor crisis económica que hemos tenido en España en décadas. El tercer gran objetivo va a ser la defensa de la unidad de la nación española –la nuestra–, la defensa de la igualdad entre españoles y la defensa de la soberanía nacional, que significa que España será lo que decidan todos y cada uno de los españoles y no sólo una parte de los españoles porque todos tenemos que opinar sobre lo que sea nuestro país. El cuarto gran objetivo van a ser las reformas institucionales que exijan las circunstancias y la situación actual de nuestra nación.

Y el quinto y más importante va a ser, una vez más, la defensa de los derechos de las personas y de sus libertades frente a cualquier suerte de grupos que puedan amenazarles, ya sean en España o ya sean, como desgraciadamente estamos viendo con demasiada repetición en los últimos tiempos, en países alejados del nuestro o en países muy cercanos, como ocurrió recientemente en Bélgica o en Francia. La defensa de los derechos de las personas y de sus libertades es algo que siempre será seña de identidad de nuestro partido porque lo más importante que tenemos como personas y como seres humanos son nuestros derechos y nuestra libertad.

Muchas gracias